3.26

CHIPRE : LA NUEVA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA.

J. Solé-Tura

No es fácil encontrar un país como Chipre, con un espacio geográfico tan reducido y tantos problemas políticos superpuestos. La historia les ha jugado una mala pasada a los chipriotas y no es nada fácil desmadejar ahora el ovillo formado generación tras generación.

En teoría hay varias salidas políticas. Pero sólo una de ellas responde a las aspiraciones democráticas de la población y a las exigencias de la paz interna e internacional. Esta salida es la consolidación de la escasa y precaria independencia conseguida hasta ahora. Por ahí iba la política del presidente Makarios y su gobierno. El golpe de Estado de los militares fascistas va dirigido contra esa política, contra esa independencia nacional.

La independencia de Chipre no es sólida, desde luego. Pesan sobre la isla muchas y poderosas influencias, y la independencia efectiva se encuentra coartada por cada una de éstas y por todas a la vez.

Como es sabido, viven en Chipre dos comunidades nacionales -- la griega y la turca -- perfectamente delimitadas y fundamentalmente hostiles entre si. La razón de esta separación nos la da la historia, una historia de sujeción colonial que viene de lejos.

La población originaria es de origen griego. A finales del siglo XVI Chipre cayó bajo la dominación del imperio turco

y en ella permaneció hasta finales del siglo XIX. Durante este largo lapso de tiempo se formó en la isla una comunidad turca, que se superpuso a la población griega original como se superponen los pueblos invasores.

La manera concreta en que se formó esta comunidad turca, como "prolongación" de un Estado feudal e invasor, y la repercusión en Chipre de las luchas de liberación nacional que los griegos de Grecia libraban contra el decadente imperio turco en el siglo XIX fueron dos factores que imposibilitaron la fusión entre las dos comunidades.

A finales del siglo XIX, el caduco imperialismo turco fué reemplazado por el dinámico imperialismo inglés. Al principio -- en 1878 -- los ingleses se limitaron a "administrar" la isla, con los ojos puestos en "su" canal de Suez y en "su" ruta del Mediterráneo. Al estallar la I Guerra Mundial, los ingleses aprovecharon el hundimiento turco para anexionarse Chipre y transformarla, luego en una colonia más de su imperio.

La existencia de dos comunidades hostiles constituyó una gran ventaja para los ingleses, que pudieron asentar su dominación manejando a una comunidad contra la otra y acentuando, de esta manera, su separación y su hostilidad recíproca.

Desde el primer momento se manifestó en la isla una corriente de oposición a la dominación inglesa. Pero esa oposición tardó en cristalizar en un movimiento de liberación, no sólo por la división de la población chipriota sino también por falta de un verdadero proyecto de liberación nacional.

En efecto, ni los grecochipriotas ni los turcochipriotas se oponían a la dominación inglesa en nombre de la independencia nacional de Chipre. El proyecto principal de los primeros, por ejemplo, era romper la dominación inglesa para

unirse a Grecia. Esta era la base del movimiento de la Enosis. A su vez la minoría turca dependía políticamente de Turquía, y seguía los avatares de la revolución nacional primero y de la involución reaccionaria de ésta, luego.

De este modo, cuando en los años cincuenta estalló un gran movimiento popular contra la dominación británica, apoyado en la lucha de guerrillas, todos estos factores entraron en juego a la vez, de manera desordenada.

La lucha armada contra la dominación británica fué protagonizada esencialmente por la población grecochipriota. Los ingleses reaccionaron con violencia e intentaron en todo momento, con éxito en algunas ocasiones, mezclar en la lucha a la minoría turca, para que el combate fuese triangular y diese lugar a todo género de confusiones políticas.

La dirección del movimiento guerrillero grecochipriota recayó sobre todo en el general Grivas, que encabezó el grupo EOKA con el seudónimo de Dighenis. El general Grivas era uno de los exponentes más claros de la extrema derecha fascista griega. En la guerra civil griega se había puesto al lado de los intervencionistas ingleses y americanos contra las unidades populares de la EAM-ELAS, y había formado el grupo de choque "X", de clara connotación fascista. Grivas se proponía echar a los ingleses de Chipre para unir a la isla con Grecia, sometida a un régimen de dictadura.

Otros sectores del movimiento de liberación chipriota luchaban, en cambio, por convertir a Chipre en un país independiente. En esto coincidían los comunistas y otros sectores democráticos.

Uno de los personajes clave de este movimiento de liberación fué el arzobispo Makarios. Él había sido uno de los grandes impulsores del movimiento desde su alta jerarquía eclesiástica. Al principio era también partidario de la unión con Grecia, pero en el curso de la lucha se orientó hacia los sectores que querían la independencia nacional y acabó enfrentándose abiertamente con los anexionistas del general Grivas.

El arzobispo Makarios fué deportado en 1956 por los ingleses. Pero poco después, en 1959, éstos tuvieron que dar marcha atrás y convocaron la conferencia de Zurich, en la que se sentaron las bases para la independencia de la isla.

La independencia fué efectivamente proclamada en 1960, y el arzobispo Makarios fué designado primer presidente de la nueva República Pero ésta nacía con graves problemas.

El principal fué la agudización de los conflictos entre las dos comunidades. Mientras los hombres de la EOKA pretendían forzar

la unión con Grecia, la minoría turca veía en esa unión un peligro mortal de opresión y desaparición. Por otro lado, la extrema derecha grecochipriota, moralmente vencedora, intentaba aprovechar la situación para imponer peores condiciones a la minoría turca. Detrás de cada comunidad estaban los gobiernos de Grecia y Turquía, ambos reaccionarios y ambos integrantes de la misma alianza militar, la N.A.T.O.

A su vez, los ingleses habían conservado importantes posiciones militares y económicas. Las tropas inglesas seguían en la isla, arropadas en unas bases militares que eran otros tantos enclaves en la soberanía del nuevo Estado.

Chipre ocupaba además una posición estratégica importantísima ante los conflictos plahteados por la creación del Estado de Israel. De ahí el enorme interés que el gobierno norteamericano tenía y tiene por conservar un cierto control sobre los destinos políticos del país.

Y por razones obvias la Unión Soviética apoyó desde el primer momento a los sectores que propugnaban la independencia real de la isla, empezando por el influyente Partido Comunista de Chipre.

Todos estos factores han estado influyendo desde la creación del nuevo Estado de Chipre en 1960. Pero el principal elemento de desequilibrio interno ha sido el constante enfrentamiento entre las comunidades griega y turca. Este enfrentamiento culminó en una verdadera guerra civil en 1963 y dió lugar a la intervención de la O.N.U. en 1964. Desde entonces, en la isla está estacionado un contingente de "cascos azules".

La única vía posible para superar esta situación era y es la consolidación de la independencia y la solución, sobre una base libremente pactada, de los problemas entre las dos comunidades de la isla. Este era el camino que seguía, con grandes dificultades, el presidente Makarios. Su gran baza política era la solidaridad de los países que se denominan "no alineados" del "tercer mundo". Y otra baza, no menos importante, era el aprovechamiento de las contradicciones entre Grecia y Turquía, entre Estados Unidos y Gran Bretaña y, sobre todo, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, para debilitar los vínculos de dependencia respecto a todos ellos y fortalecer los cimientos de la precaria independencia de Chipre.

Uno de los pasos importantes en este sentido había sido la destitución del fascista Grivas de su puesto de Comandante

de la Guardia Nacional de Chipre, en 1967.

Pero el golpe de los coroneles griegos redujo el margen de maniobra de Makarios. La Guardia Nacional de Chipre estaba mandada por oficiales griegos. En 1971, Grivas volvió clandestinamente a Chipre, reorganizó la EOKA (uno de cuyos jefes era Nicos Sampson, nombrado ahora "presidente" por los militares sublevados) e inició una campaña terrorista contra Makarios, para forzar la intervención griega y acelerar el sometimiento de Chipre al régimen militar imperante en Grecia.

Esto aceleró las contradicciones en el país. La minoría turca, justamente alarmada ante la campaña terrorista de Grivas, [redacted] intentó forzar las concesiones en el terreno de la autonomía municipal [redacted] la partición de la isla. Una parte de la jerarquía de la Iglesia ortodoxa se enfrentó con Makarios y llegó incluso a proponer su destitución. Hubo varios intentos de asesinato del propio Makarios. Y todo esto en plena agudización de la lucha en el Oriente Medio, y con el telón de fondo del nuevo golpe militar griego, totalmente controlado ya por los norteamericanos.

La actual sublevación contra Makarios está dirigida, desde luego, por los militares griegos con el beneplácito de los norteamericanos. [redacted] De momento, ni unos ni otros plantearán la unión con Grecia, porque esto sería provocar la sublevación de la minoría turca y la intervención de Turquía. Pero si el nuevo gobierno de extrema derecha se consolida en Chipre, el resultado sólo puede ser la guerra civil o la partición de la isla. Las víctimas principales serán las masas populares, griegas y turcas. [redacted]

En el plano internacional, el triunfo de los sublevados significará la consolidación del dominio norteamericano en la zona, el desplazamiento real de la presencia británica y la agudización del conflicto parcial con la Unión Soviética en aquella zona.

Sólo la unión de todos los sectores partidarios de la independencia de Chipre y la superación, sobre esta, base de la hostilidad y de los choques entre las dos comunidades puede permitir al pueblo chipriota librarse de esta nueva peste fascista. Y para ello, los partidarios de la independencia deberán utilizar a fondo las contradicciones entre las grandes potencias. El hecho de que Makarios siga vivo es una gran baza en su favor. Pero no la única. Ahora más que nunca, la verdadera salida para el pueblo de Chipre es la lucha a fondo por la independencia.

"El Noticiero Universal"
20 julio 1974